

El policía municipal asesinado por ETA contribuyó a separar del Cuerpo a simpatizantes de HB y LAB

El etarra, que cubría su rostro con una media, efectuó un solo disparo en la cabeza del agente

La víctima era el responsable de la Unidad de Investigación de la Guardia local donostiarra

San Sebastián Javier Pagola

El jefe de la Unidad de Investigación de la Policía Municipal de San Sebastián, Alfonso Morcillo Calero, fue asesinado a primeras horas de la mañana de ayer en Lasarte (Guipúzcoa) por un pistolero de la banda criminal ETA que le disparó a bocajarro. Morcillo contribuyó a separar de esta brigada a simpatizantes de LAB y

HB, entre ellos el cabo José Lizarraga, detenido dos años después por su presunta vinculación con ETA, junto al también miembro del Cuerpo, Javier Añorga. Este último está actualmente en prisión por pasar a la banda información, referente, entre otros posibles objetivos terroristas, a agentes de la Guardia Municipal.



La criminal acción fue perpetrada minutos antes de las ocho y media de la mañana, cuando Alfonso Morcillo abandonaba su domicilio, en la calle Adarra, de Lasarte, y se disponía a coger su vehículo para trasladarse a su trabajo, en la capital guipuzcoana. En ese momento fue abordado por un individuo, que ocultaba su rostro con una media y vestía de negro, que le efectuó un solo disparo en la cabeza, a menos de un metro de distancia.

Inmediatamente fue trasladado en una ambulancia de la DYA al Hospital Nuestra Señora de Aránzazu, donde ingresó con parada cardiorrespiratoria, falleciendo poco después, a pesar de que los facultativos intentaron desesperadamente durante media hora reanimarle. Se da la dramática circunstancia de que su esposa sufrió una fuerte crisis nerviosa tras tener conocimiento del atentado, y hubo de ser asistida en el mismo centro sanitario.

El asesino huyó a pie

La Policía Autónoma vasca recogió en el lugar de los hechos un casquillo del calibre nueve milímetros parabellum. El asesino huyó a pie, aunque probablemente le aguardaba un vehículo en las inmediaciones, con otros miembros del «comando» en su interior.

El asesinato del sargento Alfonso Morcillo Calero, de cuarenta años, natural de Badajoz, casado y con dos hijos, causó una fuerte conmoción en el Ayuntamiento

donostiarra. La víctima ingresó en la Policía Municipal hace diecisiete años, y desde hacía cinco pertenecía a unidad de investigación, de la que actualmente era el máximo responsable. Esta condición le convertía en el número dos del Cuerpo y hombre de confianza del jefe, Miguel Angel Santamaría.

Lucha antidroga

Como responsable de la unidad de investigación, Alfonso Morcillo mantuvo estrechas relaciones de colaboración con el resto de cuerpos policiales, así como con jueces y fiscales en la lucha contra el narcotráfico y otros delitos como robos y atracos. Esta unidad fue asimismo la receptora de la denuncia formulada por la familia tras el secuestro del ingeniero de Ikusi Julio Iglesias Zamora.

Fuentes consultadas por ABC han señalado que el sargento Morcillo, en su condición de jefe, contribuyó a separar de esta brigada a agentes vinculados con HB y el sindicato «abertzale» LAB, que fueron trasladados a otros destinos dentro del Cuerpo. Entre estos se encontraba el cabo José Lizarraga, apartado de esta unidad en 1991, al existir diversas sospechas sobre su conducta. En julio de 1993 Lizarraga fue detenido junto con el también policía municipal, Francisco Javier Añorga.

Este último se encuentra en prisión, condenado por colaborar con ETA, ya que facilitó a la banda

diversa información, entre la que se encontraban datos sobre guardias municipales, así como sobre movimientos de las Fuerzas de Seguridad del Estado y empresas en distintas localidades, entre ellas, Lasarte. Asimismo, según las diligencias, pasó información sobre una familia, a la que vinculaba con la delincuencia, residente en Lasarte. Morcillo, en su condición de responsable de esta unidad, colaboró con el Cuerpo Nacional de Policía para desmascarar la infiltración de ETA en la Guardia Municipal.

Lizarraga fue puesto en libertad tras el pago de una fianza y posteriormente su causa quedó archivada. Según consta en las diligencias policiales, en 1986 aceptó la propuesta de Añorga para pertenecer a un «comando de información» de ETA, aunque según aseguró, no llegó a recabar datos ya que el enlace en Francia fue detenido. Actualmente está destinado en la unidad de tráfico de la Policía Municipal.

«Auténtica barbaridad»

Nada más tener conocimiento del salvaje atentado, el alcalde, Odón Elorza, ordenó que fuera colocada en el mástil principal del Ayuntamiento la bandera de San Sebastián a media asta. Por la tarde quedó instalada la capilla ardiente en el Salón de Plenos, donde hoy tendrá lugar una ceremonia con el rito Evangelista, religión que practicaba. Varios cientos de policías y funcionarios se

concentraron ante el Ayuntamiento para mostrar su protesta.

El alcalde, tras calificar el crimen como «auténtica barbaridad», dijo que Morcillo «era el mejor hombre del Cuerpo», resaltando que había invertido mucho tiempo en la seguridad de la ciudad. El teniente de alcalde, Gregorio Ordóñez, señaló que «hay que hablar menos de sacar asesinos a la calle y más de meterlos en la cárcel», al tiempo que expresaba su sospecha de que ETA tenga «algún chivato infiltrado en la Guardia Municipal».

El PSE-EE hizo un llamamiento a la ciudadanía «a enfrentarse pacíficamente a quienes quieren callarnos con el terror de las bombas y de los tiros en la nuca». Por su parte, UA denunció el grave déficit democrático que hay en el País Vasco «donde todavía no se respetan los derechos más elementales de las personas». HB, como siempre, no condenó a su «brazo armado».

Con Alfonso Morcillo son ya 16 los policías municipales que ha asesinado ETA desde 1972. De ellos, cuatro pertenecían a la Guardia Municipal donostiarra.

Expertos antiterroristas creen que actualmente hay en Guipúzcoa, al menos, dos «comandos legales». Uno de ellos sería el autor del asesinato de Morcillo. Ya el pasado sábado este grupo criminal disparó contra la garita de la Guardia Civil en el puerto de Pasajes, sin que hubiera que lamentar desgracias personales.